

ACEPTE SU PROPÓSITO, SU PODER  
Y SUS POSIBILIDADES



TONY EVANS  
CHRYSTAL EVANS HURST

# UNA MUJER DEL REINO

ENFOQUE  
A LA FAMILIA

UNA MUJER  
DEL REINO



TONY EVANS  
CHRYSTAL EVANS HURST

UNA MUJER  
DEL REINO

ACEPTE SU PROPÓSITO, SU PODER  
Y SUS POSIBILIDADES

ENFOQUE<sup>®</sup>  
A LA FAMILIA



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.  
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Un libro de Enfoque a la Familia publicado por Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188

Enfoque a la Familia y el logo y diseño acompañantes son marcas registradas federalmente de Enfoque a la Familia, Colorado Springs, CO 80995.

Visite Tyndale en Internet: [www.tyndaleespanol.com](http://www.tyndaleespanol.com) y [www.BibliaNTV.com](http://www.BibliaNTV.com).

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

*Una mujer del reino: Acepte su propósito, su poder y sus posibilidades*

© 2013 por Tony Evans y Chrystal Evans Hurst. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2013 como *Kingdom Woman: Embracing Your Purpose, Power, and Possibilities* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-58997-743-3.

Diseño de la portada: Jennifer Ghionzoli

Fotografía de la silueta en la portada © por PhotoDisc. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada por Stephen Vosloo. © por Enfoque a la Familia. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con RVR60 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Todas las cursivas en el texto bíblico han sido añadidas por los autores para énfasis.

El uso de material de o referencias a varios sitios en Internet no implica la aprobación de estos sitios en su totalidad. La disponibilidad de sitios y páginas en Internet puede cambiar sin aviso previo.

Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación o transmitida de cualquier forma o por cualquier manera —o sea electrónica, mecánica, fotocopia, grabación o de algún otro modo— sin el previo permiso de Enfoque a la Familia.

ISBN 978-1-4143-8071-1

[Impreso en Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

19 18 17 16 15 14 13  
7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

Agradecimientos . . . . .	ix
Prólogo: Lois Evans y Priscilla Shirer . . . . .	xi
Introducción: La importancia de una mujer del reino . . . . .	xv

## PARTE I: EL FUNDAMENTO DE UNA MUJER DEL REINO

### — EL PROPÓSITO —

1 Una mujer de valor . . . . .	3
2 Una mujer de esperanza . . . . .	17
3 Una mujer de excelencia. . . . .	31
4 Una mujer de compromiso. . . . .	43

## PARTE II: LA FE DE UNA MUJER DEL REINO

### — EL PODER —

5 El poder de la fe de una mujer del reino . . . . .	61
6 La búsqueda de fe de una mujer del reino . . . . .	77
7 Las posibilidades de la fe de una mujer del reino . . . . .	89
8 La oración de fe de una mujer del reino . . . . .	105

## PARTE III: EL FRUTO DE UNA MUJER DEL REINO

### — LAS POSIBILIDADES —

9 Una mujer del reino y su vida personal. . . . .	125
10 Una mujer del reino y su vida familiar . . . . .	143
11 Una mujer del reino y su iglesia . . . . .	159
12 Una mujer del reino y su comunidad . . . . .	179
Apéndice: The Urban Alternative. . . . .	191
Notas . . . . .	195



## PRÓLOGO

Algunas mujeres suspiraron dudosas cuando les hablamos de este libro. La idea de otro manual que les diga que no están haciendo bien las cosas y que les dé instrucciones sobre cómo cambiar no les pareció alentadora. La simple mención de una *mujer del reino* hacía aparecer de la nada una imagen idealista, que inmediatamente se convertía en una carga. Hablando con sinceridad, tal vez tú también te sientas así: un poco cansada de tener frente a tu rostro un dedo censor que te exige hacer mejor las cosas, especialmente cuando ya estás haciendo lo mejor que puedes.

Lo entendemos. Créenos, te comprendemos, y por ese motivo nos alegra que hayas abierto este libro.

Este libro, al igual que su compañero, *Un hombre del reino*, será diferente de otros que ya has leído. No te va a dar información para después dejarte colgada para que te las arregles con una sensación de condena y de culpa. Cada capítulo te animará y te apoyará, luego te enseñará, teológica y prácticamente, cómo tener el tipo de fe que dará lugar al milagro que has estado buscando, el que has anhelado ver desplegarse en tu familia, en tu iglesia o en tu comunidad. Te entregará una espada y luego te animará a desenvainarla frente a la adversidad, en lugar de replegarte hacia la auto-complacencia o, incluso, a la desesperación. Después de que internalices estas páginas, cobrarás ánimo y también recibirás el poder para el viaje que tienes por delante.

Para fusionar dos mensajes individuales, y que se conviertan en un paquete conciso y singular, hace falta un par de personas que hayan transitado juntos por los anales de la experiencia. Nuestro esposo/padre e hija/hermana son el dúo perfecto para lograrlo. Con el punto de vista franco, auténtico y actual de Chrystal completando la enseñanza de Tony inspirada en la Biblia, descubrirás que este libro es una aventura reveladora y esclarecedora a lo largo de la Escritura y, luego, a tu propio corazón.

Chrystal es algo nueva en el plano editorial, pero se destaca en el ministerio para las mujeres de nuestra iglesia y, en lo personal, en nuestras vidas.



Durante muchos años ha dirigido a las damas de nuestra congregación, entrenándolas para ser mujeres de propósito, capacitadas para alcanzar su máximo potencial. En un entorno cristiano lleno de gente que lucha por ser el centro de la atención y por tener un micrófono, se ha ganado un lugar de reconocimiento dentro de la iglesia local. Esto es algo de lo que vale la pena hablar. Su habilidad para conectarse con el público y motivarlo es irresistible, pero su fidelidad para discipular a las mujeres en privado es admirable y ha inspirado a que otras personas hagan lo mismo.

Más impactante aún, Chrystal ha logrado mantener sus prioridades en orden, estructurando su tiempo y su trabajo para enfocarse, sobre todo, en su familia. Sinceramente, no sabemos cómo lo hace, y la admiramos profundamente por lo que logra cada día. Como madre que educa a sus cinco hijos en el hogar, ella sabe los malabares que realizan millones de mujeres en todo el mundo y ha demostrado qué significa honrar a Dios como esposa y como madre. Además, cocina un pan de calabaza casero que se te hará agua la boca.

Entre el lavar los platos de la cena, planificar las clases y hacer de vez en cuando un viaje de estudios, Chrystal se las arregla para encontrar el momento para escribir un blog con sus reflexiones y las cosas que le suceden en la vida de una manera que ha llamado la atención de las mujeres. El tesoro que descubrirás en este texto no solo viene de la enseñanza de Tony, sino también de la historia de vida de Chrystal. Su profunda y fructífera relación con Jesús se nota en cada palabra; su vulnerabilidad y sentido del humor te cautivarán y luego harán que te veas reflejada en su vida. Te reirás de sus anécdotas y descubrirás la verdad bíblica que tuvo la intención de compartir. Da gusto lo modesta que es Chrystal; no es perfecta, pero sí es decidida. No te sentirás presionada a imitarla, pero sí tendrás ganas de caminar junto a ella.

Probablemente, Tony no necesite ninguna presentación. Ha escrito más de sesenta libros, así que este que tienes en las manos es la continuación de una larga lista de títulos estupendos. Su aporte editorial ha bendecido a millones de personas en todo el mundo y ha dejado una marca imborrable en la condición de la iglesia global. Su deseo por descubrir y luego por transmitir las verdades teológicas de una manera práctica y pertinente han sido el sello de su ministerio, en el cual ha servido a lo largo de toda su

vida adulta. Es un hombre fiel que se ha entregado de lleno al Señor, a su familia y a la iglesia local.

Por más de treinta años, ha pastoreado al mismo rebaño.

Hace más de cuarenta años que está casado con la misma mujer.

Durante casi cincuenta años ha enseñado el evangelio puro de Jesucristo. Su carácter profundo e íntegro va a la par del extenso alcance de su ministerio.

Nos habría gustado que te hubieras sentado en la cocina de nuestra casa para vivir la experiencia de los devocionales que tenían lugar la mayoría de las noches después de cenar. O invitarte a que nos acompañaras en nuestro viaje anual de un mes por todo Estados Unidos, al que él valientemente nos llevaba todos los meses de agosto. O que te reunieras con nosotros en el servicio de los domingos por la mañana, donde hemos recibido su enseñanza inspirada durante treinta y siete años. Entonces, habrías visto al hombre real detrás del mítico personaje: el introspectivo y cariñoso pastor, padre y amigo, cuyo corazón resonará con el tuyo en cada sección de este libro.

Entonces, la propuesta es la siguiente: este libro es como las vías del tren que se dirigen a un destino que vale cada pizca de esfuerzo que cueste hacer el viaje. Como cualquier vía, esta tiene dos rieles unidos por los durmientes de la sabiduría y de la experiencia. En diferentes momentos de tu viaje, necesitarás estar dispuesta a saltar de un lado al otro para aprovechar al máximo la lectura. Cada uno te ofrecerá un punto de vista que enriquecerá al otro. Uno de los lados es el de Tony: el bíblico, intelectualmente estimulante y apropiadamente intenso. Será necesario que revises tu Biblia y dentro de tu propia alma a medida que vayas aprendiendo las lecciones de las mujeres de la antigüedad, que quizás nunca antes hayas considerado. Entonces, Chrystal te invitará para que cruces a su lado de la vía. Le tomarás la mano, te parará firme en su riel y comenzarás un recorrido personal que te permitirá aplicar las verdades sobre las que has leído.

Seremos honestos y te diremos que el paseo no siempre será fácil y sin interrupciones. Es posible que haya algunas curvas en varios empinados precipicios espirituales, que quizás te hagan sentir que no podrás llegar intacta al otro lado, pero lo harás.

Lo lograrás.

Tony y Chrystal.

Padre e hija.

La combinación perfecta para presentarte este texto increíble que te marcará para siempre. Saldrás más enriquecida, más sabia y más motivada para transformarte y llegar a ser la mujer del reino para la cual fuiste creada.

Que Dios te bendiga mientras lo lees.

*Lois Evans*

*Priscilla*

## INTRODUCCIÓN

# LA IMPORTANCIA DE UNA MUJER DEL REINO

Cada mañana, cuando suena la alarma del reloj despertador de una mujer del reino, el diablo trata de darle un golpe al botón de dormir. Él hará todo lo posible para intentar detenerla e impedir que se levante y que enfrente un nuevo día.

El infierno no tiene una furia tan intensa como la de una mujer del reino trastornada. No dejará de hacer todo lo que esté a su alcance por el reino, hasta conseguir que el diablo lamente el haberse metido con ella.

Como dijo una vez la poderosa y elocuente Eleanor Roosevelt: «La mujer es como una bolsita de té. Nunca se sabe lo fuerte que es hasta que la meten en agua caliente».<sup>1</sup> Cuando llega el agua caliente, muchas veces somos testigos de una explosión de fuerza y de determinación interior que pondría en evidencia a muchos hombres. Durante el parto, las mujeres suelen soportar y experimentar más angustia y dolor que las de decenas de hombres que han ido a la guerra.

A menudo, las mujeres son las heroínas relegadas de cualquier gran victoria, descubrimiento o campaña moral. A lo largo de la historia, cuando los hombres estaban lejos en batalla, las mujeres defendían la fortaleza, colaboraban en la producción y en el envío de las provisiones, se ocupaban de los negocios, mantenían la economía, la comunidad y labraban la tierra; todo, mientras seguían dirigiendo sus hogares.

Las mujeres han tenido siempre un lugar influyente en la cultura, a pesar de que no haya sido reconocido en público... o legalmente permitido. Virginia Woolf, la escritora del siglo XIX, escribió concisamente: «Me atrevería a adivinar que [Anónimo,] quien escribió tantos poemas sin firmarlos, muchas veces



*Las mujeres han sido dotadas de tal capacidad innata para influenciar que pueden cambiar el mundo para bien.*



era una mujer»<sup>2</sup>. A decir verdad, las mujeres han sido dotadas de tal capacidad innata para influenciar que pueden cambiar el mundo para bien o, lamentablemente, para mal.

Todos conocemos muy bien las influencias negativas. Por ejemplo, Sansón podía derrotar a todo un ejército con la quijada de un burro, pero en los brazos de una mujer, se volvió débil. Salomón era sabio, rico y poderoso, pero se dobló ante la influencia pagana de sus muchas esposas. David mató a un gigante con toda la valentía y el coraje de un gladiador, con una sola piedra y una honda. No obstante, el rey David fue abatido tan solo por mirar a una bella mujer mientras se bañaba.

La influencia femenina no está ligada únicamente a la sexualidad, ni se usa solo para obtener un resultado negativo. De hecho, muchas mujeres utilizan su poder innato para beneficiar a quienes las rodean. En general, las mujeres maduran antes que los hombres, lo cual les da a ellas la oportunidad de tomar decisiones desde que son muy jóvenes que les dan una posición más segura en la vida y en su lugar de trabajo. En todos los niveles académicos se gradúan más mujeres que hombres y los salarios de las mujeres se han incrementado en un promedio de 56 por ciento desde 1963, mientras que sus compañeros varones ganan menos de lo que ganaban los trabajadores en 1970.<sup>3</sup>

Las mujeres no solo influyen en sus lugares de trabajo mucho más que antes, sino que, además, suelen ser las que impulsan el cambio y la transformación sociales. El Center on Philanthropy descubrió que las mujeres de la generación de los nacidos en los años sesenta y antes, prácticamente de todos los sectores económicos, dan más dinero a obras de caridad —hasta un 89 por ciento más— que los hombres, lo cual les da más autoridad en lo que concierne a estrategia, visión y enfoque.<sup>4</sup>

Además, las mujeres están dotadas de la habilidad de ser sumamente encantadoras, aunque no hagan uso adicional de ningún atractivo físico. Eso puede dirigir las conversaciones hacia donde ellas quieran, o influir sobre las principales decisiones en muchos ámbitos, aun inconscientemente para las personas involucradas. Las mujeres también suelen encarnar una profundidad

Además, las mujeres están dotadas de la habilidad de ser sumamente encantadoras, aunque no hagan uso adicional de ningún atractivo físico. Eso puede dirigir las conversaciones hacia donde ellas quieran, o influir sobre las principales decisiones en muchos ámbitos, aun inconscientemente para las personas involucradas. Las mujeres también suelen encarnar una profundidad

espiritual y un entendimiento extraordinario que cautiva a los hombres, porque esas cualidades reflejan algo que ellos anhelan para sí mismos.


Nuestra cultura muchas veces muestra un espejismo en el que los hombres tienen todo el poder, el control y la influencia. Los hombres, en su forma más cruda, efectivamente buscan crear, explorar, construir, explotar, tener éxito y conquistar, y después se atribuyen la gloria de hacerlo todo por ellos mismos. Lo que no suelen percibir es que, al examinar la motivación que hay detrás de las ambiciones del hombre, a menudo suele estar la influencia de la mujer.

Desde el primer momento, el hombre depende de una mujer de muchas maneras: desde el útero a la primera infancia, a las maestras, y a la influencia de los medios de comunicación, que crean la imagen de la mujer ideal. El hombre no compra un auto solamente porque quiera ese auto veloz. Muchas veces, lo compra para impresionar a una mujer, aunque no admita que esa es la razón por la que lo hizo.

Los hombres suelen aprender, ya desde la escuela secundaria, que los tipos que practican deportes son los que consiguen chicas. Los tipos que conducen autos bonitos, que tienen dinero o que exudan encanto consiguen chicas. A medida que se convierten en hombres, esas lecciones los siguen marcando cuando tienen el objetivo de conseguir un buen empleo, determinada reputación o ser exitosos. No tienes más que escuchar alguna canción cantada por un hombre para descubrir una de las mayores fuerzas motrices que hay detrás de lo que los hombres hacen. Aquí hay un ejemplo que puedes encontrar al escuchar las radios en la actualidad: «Porque lo que tú no entiendes es que por ti me dejaría herir por una granada».<sup>5</sup>

O, según la banda sonora de la famosa película de 1991, *Robin Hood: El príncipe de los ladrones*, un personaje con gran entusiasmo, poder y fuerza se enfrenta a los enemigos en situaciones difíciles y peligrosas, mientras la letra de la canción pone en evidencia que una mujer está detrás de todas sus incursiones: «Todo lo que hago, lo hago por ti».<sup>6</sup>

O llevémoslo al pasado, a mi generación,

  
*Nuestra cultura  
 muchas veces  
 muestra un  
 espejismo en el que  
 los hombres tienen  
 todo el poder,  
 el control y la  
 influencia.*



con la letra de la canción popular, «Cuando un hombre ama a una mujer», cantada por el incomparable Percy Sledge: «Él entregará el mundo por aquella cosa buena que ha encontrado».<sup>7</sup>

Rara vez una película épica termina sin que un hombre y una mujer se unan o vuelvan a encontrarse. Se han peleado batallas por mujeres, la historia ha sido transformada por mujeres, la política ha sido influenciada o decidida por mujeres, los países han sido dirigidos por mujeres. Incluso en el atletismo las mujeres tienen poder e influencia. Muy poco tiempo atrás, durante los Juegos Olímpicos en Londres en el 2012, las mujeres estadounidenses no solo ganaron más medallas de *oro* que los hombres estadounidenses, sino también más que el recuento *total* de medallas de la mayoría de los países (China ganó treinta y ocho, y Gran Bretaña empató a las mujeres de Estados Unidos con veintinueve medallas). De hecho, las mujeres estadounidenses ganaron un total de cincuenta y ocho medallas, lo cual supera al recuento total de las medallas de sesenta y cuatro países juntos, sin incluir a China, Rusia y Gran Bretaña.<sup>8</sup>

Sojourner Truth, una mujer poderosa, dijo: «Si la primera mujer que Dios creó fue tan fuerte como para poner el mundo patas para arriba ella solita, ¡estas mujeres, juntas, tienen que ser capaces de darle vuelta y ponerlo nuevamente al derecho!».<sup>9</sup>

El ensayista británico del siglo XVIII Samuel Johnson escribió en una época en que los derechos de las mujeres estaban muy limitados por la ley: «La naturaleza le ha dado a la mujer tanto poder que la ley, sabiamente, le ha dado muy poco».<sup>10</sup>

Afortunadamente, los derechos legales y las oportunidades de las mujeres ya no están limitados en Estados Unidos ni en muchos otros países, como lo estaban en la época de Virginia Woolf, Samuel Johnson o Sojourner Truth, pero el sentimiento que hay detrás de cada una de estas frases sigue vigente. Las mujeres están naturalmente dotadas para influenciar e impactar su mundo.

### *La primera mujer*

Las mujeres honran este planeta con su percepción, su sensibilidad y con una belleza espiritual que las ha ubicado detrás de grandes logros. Los famosos refranes parecen ser ciertos: «La mano que mece la cuna es la mano que gobierna

el mundo», y «Detrás de cada gran hombre hay una mujer más grande». O, en nuestro caso, «Detrás de cada hombre del reino, hay una mujer del reino». A nadie se le ocurriría invertir la cosa, diciendo: «Detrás de cada gran mujer, hay un hombre más grande». Esa frase no funcionaría. Hay infinidad de mujeres solteras que son exitosas, competentes y que están satisfechas. Hay también infinidad de mujeres casadas cuyos maridos claramente no son hombres del reino; sin embargo, ellas siguen siendo completamente mujeres del reino.

Dios creó al hombre del polvo. En un nivel elemental, el Creador levantó un poco de tierra y armó rápidamente a Adán. La palabra en hebreo que describe a Dios moldeando al hombre es *yatsar*,<sup>11</sup> que quiere decir «dar forma como el alfarero». En general, una vasija tiene una única función.

Sin embargo, cuando Dios hizo a la mujer, él «hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre» (Génesis 2:22). Dios la creó con sus propias manos. Se tomó su tiempo para confeccionarla y moldearla para que ella tuviera un resplandor multifacético. La palabra hebrea que describe el hacer a la mujer es *banah*, que significa «construir, como una casa, un templo, una ciudad, un altar».<sup>12</sup> Cabe destacar la complejidad que implica el término *banah*. Dios le ha dado a la mujer una composición diversa que también le permite llevar a cabo múltiples funciones. Adán puede ser considerado el Prototipo Humano 1,0, mientras que Eva fue el Prototipo Humano 2,0.

Sin embargo, es muy importante que Eva haya sido creada *lateralmente* de una costilla de Adán. No fue una creación verticalista de dominación ni una de sumisión de abajo hacia arriba. Más bien, Eva fue creada como un miembro igualmente valioso de la raza humana.

Después de todo, Dios habló de la decisión de crearlos como una decisión anterior a que se nos diera a conocer el proceso de su creación. La primera vez que leemos sobre Adán y Eva juntos es cuando leemos acerca del mandato a gobernar que ambos recibieron por igual. Se nos presenta a ambos géneros juntos, simultáneamente. Esto aparece en el primer capítulo de la Biblia:



*Dios le ha dado  
a la mujer una  
composición diversa  
que también le  
permite llevar a cabo  
múltiples funciones.*





Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. *Ellos* reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo». Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer *los* creó. (Génesis 1:26-27)

Tanto los hombres como las mujeres han sido creados a la imagen de Dios. A pesar de que dentro de esa igualdad radican roles marcados y diferentes (eso lo examinaremos en el capítulo 10), no existen diferencias de igualdad del ser, de valor o de dignidad entre los géneros. Ambos tienen la responsabilidad de honrar la imagen a la cual fueron hechos. La mujer hecha a la imagen de Dios nunca debería ser tratada como menos que una portadora de la imagen del único Rey verdadero. Como dijo Abraham Lincoln: «Nada que tenga estampada la imagen y semejanza Divinas fue enviado al mundo para ser pisoteado».<sup>13</sup>

Igual que los hombres, las mujeres fueron creadas para gobernar.

### *El pacto del dominio*

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, estableció un orden. A pesar de que él es el Creador y el máximo Soberano sobre su creación, por propia voluntad les otorgó poder a los seres humanos para que gobernarán dentro de su orden prescrito. En la teología, esto se conoce como el Pacto del Dominio. Es donde Dios volcó sobre hombres y mujeres el gobierno inmediato y tangible sobre su creación, dentro de los límites y las condiciones que él había establecido. El Pacto del Dominio está en Génesis 1, donde acabamos de leer: «Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. *Ellos reinarán*”» (versículo 26).

El Pacto del Dominio casi nunca se enseña ni se analiza, pero no es poca cosa. En esencia, involucra el hecho de que Dios se removiera voluntariamente a sí mismo de la administración directa sobre lo que él había creado en la Tierra, a la vez que descargaba esa responsabilidad de administrar en los seres humanos.

Cuando leemos que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen, creó tanto a los varones como a las mujeres. El Pacto del Dominio se aplica no solamente a los hombres, sino también a las mujeres. Una mujer del reino es una parte indispensable para el gobierno de Dios en la tierra. Él ha delegado esta responsabilidad, dándonos poder a cada uno de nosotros para tomar decisiones. Estas decisiones vienen acompañadas de bendiciones o consecuencias, de acuerdo a sus límites y leyes.

Dios ha establecido un proceso por el cual honra nuestras decisiones, incluso si esas decisiones se oponen a él, o no son lo mejor para aquello que se está administrando. Dios dijo: «Ellos reinarán».

Aunque Dios retiene su autoridad y posesión absoluta y soberana, ha delegado una relativa autoridad en los seres humanos, dentro de la esfera de influencia, o de dominio, que tiene cada persona.

Uno de los motivos por los que este gobierno y esta administración han sido descuidados a tal punto es que, para empezar, muchas personas están confundidas sobre la razón por la que están aquí en la tierra. Esto es consecuencia de una cultura que ha estado coqueteando con el hedonismo durante décadas. La visión hedonista del mundo promueve la noción de que el destino personal del ser humano existe para promover su felicidad personal.

Sin embargo, en la economía de Dios, la felicidad personal es un derivado —un beneficio—, no el objetivo ni la fuerza impulsora del destino para una mujer del reino. La felicidad no es *la* razón por la que Dios creó a las mujeres. La razón por la que él creó a las mujeres fue para extender su reino y su gloria.

### *El dominio en el reino*

Dios ha conferido su imagen en los hombres y en las mujeres y los ha colocado a la vista de todos. Una mujer del reino tiene que reflejar a Dios y a su reino de una manera tan extraordinaria que la gente quiera saber más sobre el reino al que ella representa. Ella ha sido puesta aquí para reflejar la imagen de Dios.

Este año le presté atención a un ejemplo de ello mientras mi esposa, Lois,



*Una mujer del  
reino es una parte  
indispensable para  
el gobierno de Dios  
en la tierra.*



y yo pasábamos unos días en la Ciudad de Nueva York. Cada vez que vamos, inevitablemente pasamos una tarde en Saks Fifth Avenue. Las vidrieras bordean la vereda exterior para que los transeúntes puedan echar un vistazo a lo que hay dentro del «reino» de Saks. Los dueños invierten gran parte de su tiempo y recursos para mostrar lo que su reino tiene para ofrecer.

Me gustaría que muchas personas más se dieran cuenta de lo mucho que tiene para ofrecer el reino de Dios. Uno de los motivos por el que tan pocas personas entienden realmente la importancia que tiene el Pacto del Dominio es que ignoran el verdadero valor del reino de Dios. No saben exactamente a quién están representando aquí.

Por lo general, el cuerpo de Cristo se enfoca más en el concepto de la iglesia que en el reino. Hay muchas vidas que no demuestran visiblemente la trascendencia que Dios les ha dado. No representan bien el reino de Dios.

Una de las razones para que haya sucedido esto es que la iglesia se ha conformado con edificios y programas, en vez de enseñarles a los hombres y a las mujeres cómo acceder a la autoridad del reino.

Hemos conocido la iglesia, pero no hemos experimentado el reino. Si nuestras iglesias no funcionan de acuerdo a la mentalidad del reino, los creyentes no son discipulados para que *sean* la iglesia del reino que Cristo vino a edificar. De hecho, Jesús solo mencionó tres veces a la *iglesia* en su ministerio terrenal, y esas tres veces están documentadas en Mateo, un libro enfocado en el reino.<sup>14</sup> Sin embargo, la palabra *reino* aparece cincuenta y cuatro veces en el mismo libro.<sup>15</sup>

Generalmente, escuchamos más acerca de la iglesia que del reino. «Plantamos iglesias» en lugar de promover el reino. Nuestros seminarios les enseñan a nuestros futuros líderes cómo *hacer* la iglesia, en lugar de enseñarles cómo *estar* orientados hacia el reino. Ahora bien, no podemos tener la iglesia sin el reino, y el reino cumple su agenda a través de la iglesia. No obstante, sin una enseñanza transparente y acertada sobre la manera de vivir como hombres y mujeres del reino, carecemos de la guía necesaria para llevar a cabo verdaderamente nuestro destino.

En el Nuevo Testamento, el término en griego para «reino» es *basileia*, que significa «autoridad» y «gobierno».<sup>16</sup> Un reino siempre incluye tres componentes: un gobernante, un dominio de sujetos que estén bajo su gobierno y las reglas o el sistema de gobierno. El *reino de Dios* es la ejecución autorizada de «*su*

*gobierno integral sobre toda la creación*». La agenda del reino es simplemente «la manifestación visible del dominio completo de Dios en cada área de la vida».<sup>17</sup>

El reino de Dios trasciende el tiempo, el espacio, las ideas políticas, las denominaciones, las culturas y las esferas de la sociedad. Está ahora (Marcos 1:15) y en el porvenir (Mateo 16:28), cercano (Lucas 17:21) y lejano (Mateo 7:21). Las esferas del reino incluyen el individuo, la familia, la iglesia y el gobierno civil. Dios ha dado pautas para el funcionamiento de todas estas esferas, y el resultado de no cumplir con estas pautas es el trastorno y el fracaso.

La pieza fundamental sobre la que descansa todo lo demás en un reino es la autoridad del gobernante. Sin ella, hay anarquía. Sabiendo esto, Satanás se aseguró de que su primer movimiento fuera intentar, sutil y engañosamente, destronar al Gobernante al no usar el término *Señor* como Dios lo había hecho en el comienzo de Génesis cuando se refirió a sí mismo como *Señor Dios. Yahveh*, que en la Biblia se traduce como «SEÑOR DIOS», quiere decir «amo y soberano absoluto»<sup>17</sup>, y es el nombre que Dios usó para revelarse a sí mismo y en su relación con nosotros. Antes de que Dios se revelara a sí mismo a los seres humanos, se había dado a conocer como *Elohim*, el poderoso Creador.

Cuando el diablo le habló a Eva de comer el fruto prohibido, no se refirió a Dios como *Señor Dios*. Básicamente, quitó el nombre *Señor* en Génesis 3:1: «¿De veras Dios les dijo...?». Satanás intentó reducir la supremacía de Dios y empezó con una sutil pero eficaz distorsión en su nombre. El objetivo de Satanás fue presionar a Eva para que abandonara los confines y el orden del reino de Dios.

Cuando Adán y Eva comieron del fruto en desobediencia, eligieron cambiar su manera de ver a Dios, eliminando el aspecto de Amo y Soberano. Como resultado, perdieron la íntima comunión que tenían con él y entre ellos. Felizmente, en la cruz, Jesucristo restableció esta comunión íntima mediante su sacrificio libre de pecado y su resurrección. Ahora nosotros podemos gozar de una comunión sin obstáculos con Dios, gracias a la expiación de Cristo. No



**Una mujer del reino  
puede ser definida  
como «una mujer que  
se somete a sí misma  
bajo el gobierno de  
Dios en cada área de  
su vida y funciona de  
acuerdo con él».**



obstante, esto solo sucede cuando nos alineamos debajo de Dios como *Señor Dios*, el Amo y Soberano. Por lo tanto, una *mujer del reino* puede ser definida como «una mujer que se somete a sí misma bajo el gobierno de Dios en cada área de su vida y funciona de acuerdo con él».

Eva no empezó con el pie derecho cuando decidió actuar por su cuenta en vez de hacerlo de acuerdo a las reglas de Dios. Muchas mujeres hoy todavía forcejean con ceder el control personal de su vida, dando vía libre a la angustia, al fracaso y al caos. Sin embargo, por la gracia y la misericordia de Jesucristo, cualquier mujer puede alinearse bajo la autoridad de Dios y experimentar una vida transformada.

### *Las crónicas de Chrystal*

*Una mujer del reino.* Estas palabras se parecen a usar un par de tacos aguja altísimos para caminar en ellos durante todo el día. La verdad del asunto es que yo sé que no soy esa mujer. Me esfuerzo por convertirme en alguien como ella, pero me parece que tiene demasiados roles y responsabilidades que manejar. La definición misma de una mujer del reino establece una valla muy alta. Al fin y al cabo, ¿dónde está esta mujer —quién es esta mujer— que normalmente y sin falta se coloca bajo el completo gobierno de Dios y actúa conforme a él?

Ah, ya sé. Debe ser mi vecina. Debe ser la mujer que se sienta a mi lado en la iglesia o la señora que siempre parece tener tiempo para servir a los demás. Debe ser la mujer que ha estado casada durante cincuenta y siete años o la que tiene cincuenta y siete años y ha caminado con una pureza increíble. Debe ser la mujer que camina con la Biblia ajada y gastada, o la mujer que coloca parafernalia de Jesús sobre su escritorio de trabajo. Debe ser la mujer que nunca les grita a sus hijos y la mujer que siempre hace comidas *gourmet* para su familia. Debe ser la mujer cuya ética laboral está por encima de cualquier reproche y que vive en una completa libertad financiera porque normalmente prefiere la frugalidad antes que la moda. Mantiene una línea discreta y no esconde vicios. O sea, debe ser cualquier otra mujer:

Igual que Eva, nosotras las mujeres tendemos a pasar más tiempo analizando lo que no somos o lo que no tenemos que identificando cómo debemos ser; según fuimos creadas. La victoria de Satanás con Eva comenzó mucho antes de que ella comiera el fruto. El bocado fue solo la culminación de una muerte que empezó

cuando Eva se involucró en una conversación con el diablo. Y eso es lo que nosotras hacemos muchas veces. Hablamos. Diariamente repasamos lo que no tenemos o lo que no somos. Nos fijamos justamente en las áreas de nuestro «jardín» (nuestro dominio o esfera) que parecen estar fuera de nuestro alcance o de nuestro control. Aceptamos la semilla del descontento que el diablo nos ofrece y le transmitimos a nuestra alma insatisfacción, infelicidad o desagrado.

Al igual que Eva, tenemos una opción. Podemos elegir creer lo que dice la Palabra de Dios sobre quiénes somos y para qué fuimos creadas, o podemos albergar las mentiras plantadas por el enemigo de nuestra alma y cultivadas por la cultura en la que vivimos. Romanos 10:17 dice que «la fe viene por oír; es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo». De eso trata este libro: de escuchar (y de leer) lo que Dios dice acerca de quién eres tú como mujer creada para su gloria.

Yo deseo ser la mujer que él quiso que fuera cuando me creó, no quien yo creo que quiero ser o la mujer que el mundo me dice que debo ser. Me produce una gran alegría pensar en el diseño minucioso y en el esfuerzo complejo que hizo Dios cuando me creó. Estoy muy contenta de no tener que aspirar a ser ninguna otra persona más que esa mujer que Dios quiere que sea.

No tienes que buscar la aprobación de nadie para vivir la vida que Dios te ha dado. No tienes que pedir disculpas por la fuerza, la fortaleza, el valor, el talento, la belleza o la inteligencia que tu Creador te ha dado. Señoras, todas somos «la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotr[a]s tiempo atrás» (Efesios 2:10).

Una mujer del reino. Esos tacones rojos de diez centímetros no parecen fáciles para caminar durante todo el día, pero las apariencias engañan. El zapato adecuado, hecho por el diseñador idóneo y con los materiales apropiados, no solo puede ser cómodo, ¡sino placentero! Dios ha diseñado un plan y un propósito para ti. Tú no solo has sido hecha «maravillosamente compleja» (Salmo 139:14); estás creada a la imagen de un Dios radiante y glorioso, quien está lleno de belleza y de esplendor:

Así que usa bien su gloria. Camina por su pasarela.



*No tienes que buscar  
la aprobación de nadie  
para vivir la vida que  
Dios te ha dado.*



### *Más que ayudadoras*

Hay un viejo refrán que dice: «Las mujeres que buscan ser iguales a los hombres carecen de ambición». Piensa en eso por un momento, porque no quiero que pases por alto la potencia de este punto. A muchas mujeres les han enseñado que, debido a que Dios consideró a la mujer como una «ayuda» para Adán, las mujeres son, por consiguiente, «menos que» los hombres. A menudo las mujeres escuchan que tienen que ser como el Espíritu Santo en su rol de «ayudador». No obstante, si analizas más de cerca la palabra hebrea que se usa en la Biblia para «ayudador», te puede resultar reveladora.

Las palabras hebreas traducidas como «ayuda ideal para él» en el relato de la creación son importantes porque son sorprendentemente poderosas. Son *ezer* y *kenegdo*. La palabra *ezer* aparece veintiuna veces en el Antiguo Testamento, y solo dos de esas veces hacen referencia a una mujer. Los usos restantes se refieren a la ayuda que viene directamente de Dios el Padre.<sup>19</sup>

Aquí hay algunos ejemplos:

No hay nadie como el Dios de Israel. Él cabalga por el firmamento para ir en tu ayuda [*ezer*]. (Deuteronomio 33:26)

Nosotros ponemos nuestra esperanza en el SEÑOR; él es nuestra ayuda [*ezer*] y nuestro escudo. (Salmo 33:20)

En cuanto a mí, pobre y necesitado, por favor, Dios, ven pronto a socorrerme. Tú eres mi ayudador [*ezer*]. (Salmo 70:5)

Nuestra ayuda [*ezer*] viene del SEÑOR. (Salmo 124:8)

Para distinguir *ezer* de cualquier otro uso en el Antiguo Testamento, que se refería a una ayuda más poderosa dada por Dios, se agregó la palabra *kenegdo*. Literalmente, significa «delante de tu rostro, ante tus ojos o propósito».<sup>20</sup> Algunos han traducido *kenegdo* como «la culminación de» o «el homólogo de». Como puedes apreciar del nombre que Dios le dio a Eva, el de ella no es un rol de servilismo, de mucama o de esclava. Su ayuda es poderosa, comparable a la de Dios el Padre.

Muchas personas consideran a la Biblia como un libro escrito con una opinión pesimista o despectiva sobre las mujeres. Charles Templeton, quien alguna vez fue un evangelista que luego empezó a dudar de la Biblia, expuso

sucintamente esta opinión en *Farewell to God* (Adiós a Dios): «En la Biblia, las mujeres son criaturas secundarias y relativamente insignificantes» y: «En la mayoría de las expresiones básicas del cristianismo, las mujeres se mantienen sujetas a los hombres y son secundarias a ellos».<sup>21</sup> Está claro que aquellos que, como Templeton, sienten que las Escrituras fueron creadas como reflejo de una cosmovisión misógina que oprime a las mujeres y les niega su valor, no han examinado el lenguaje y el contexto originales.

Sin embargo, la palabra que Dios elige usar para el propósito y la meta de la mujer es la misma palabra que usa para referirse a sí mismo como la persona principal de la Deidad. Dios no evita referirse o definirse a sí mismo a través del uso de términos o imágenes femeninas. Algunos ejemplos incluyen a:

- Dios como una mujer que da a luz (Isaías 42:14)
- Dios como una partera (Salmo 22:9-10; 71:6; Isaías 66:9)
- Dios como una mujer que busca una moneda perdida (Lucas 15:8-10)
- Dios como una mamá osa (Oseas 13:8)
- Dios como una madre:
  - que amamanta a sus hijos (Números 11:12)
  - que no se olvida de sus hijos (Isaías 49:14–15)
  - que consuela a sus hijos (Isaías 66:13)
  - que dio a luz y protege a Israel (Isaías 46:3-4)
  - que llama, cuida, sana y alimenta a sus hijos (Oseas 11:1-4)
  - que junta a sus hijos como una gallina a sus pollitos (Mateo 23:37)
  - que protege a sus hijos (Salmos 17:8; 36:7; 57:1; 91:1-4)

A decir verdad, Dios no solo usa terminología e imágenes femeninas para transmitir principios espirituales importantes, sino que, además, la principal referencia a la iglesia a lo largo de las Escrituras es mediante terminología femenina (por ejemplo, la esposa de Cristo).

Cuando Jesús eligió usar a María como ejemplo del discipulado personal, la aprobó de una forma que contrariaba las normas culturales de aquella época para las mujeres. En vez de apoyar la expectativa cultural de que las mujeres debían dedicarse a las tareas domésticas en la cocina, como lo estaba haciendo Marta, Jesús declaró específicamente que María había elegido la mejor parte al participar del estudio teológico a los pies de Cristo, lo cual era una práctica





*Dios tiene un concepto tan elevado de la mujer que ni siquiera escucha las oraciones del hombre que no la honra como coheredera del reino de Dios.*



reservada en este tiempo solamente para los hombres que estaban aprendiendo a los pies del rabino. Jesucristo no solo reconoció la decisión de María como mujer, sino que además la elogió.

De hecho, Dios tiene un concepto tan elevado de la mujer que ni siquiera escucha las oraciones del hombre que no la honra como coheredera del reino de Dios (1 Pedro 3:7).

*Dios creó a la mujer; Adán no*

El hecho de que Dios creara a la mujer no fue el resultado de un pedido de Adán. No fue Adán el que dijo que necesitaba alguien en su vida. Más bien, Dios lo dijo: «No es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2:18). Dios vio

su evidente necesidad de tener una compañera para consumir el Pacto del Dominio, así que creó una *ezer kenegdo*. Adán no tuvo más participación en la creación de Eva que la de dormirse una siesta.

La primera responsabilidad de Eva fue hacia Dios: para realizar el propósito de Dios en su vida que, en su caso, era el de ayudar a Adán. Su papel como ayuda idónea no era solamente el de hacerle compañía; también incluía un papel importante como colaboradora en el desempeño del mandamiento del dominio.

No obstante, hoy en día muchas mujeres, ya sea a causa del divorcio o a la falta de hombres del reino con quienes casarse, no tienen un Adán al cual ayudar. Si tú eres una de ellas, ármate de valor y siéntete orgullosa de tu llamado, porque solo Dios es tu propósito. Tú fuiste hecha para él. Como dijo en Isaías:

«Pues tu Creador será tu marido; ¡el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es su nombre! Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el Dios de toda la tierra. Pues el SEÑOR te llamó para que te libres de tu dolor, como si fueras una esposa joven abandonada por su marido», dice tu Dios. (54:5-6).

Sea que estés casada, o que Dios sea tu Esposo (Isaías 54:5), vales mucho más que cualquier tesoro. Una de las verdades más importantes que tienes que creer concierne a tu valía. Tú eres importante. Eres valiosa; eres más valiosa que las joyas. Como mujer del reino que teme al Señor, guarda tu valor asegurándote que, en primer lugar, te veas a ti misma en función al valor que Dios te ha consagrado. Tienes que hacer todo lo posible por asegurarte de que los demás te traten con dignidad. Te tienen que tratar como a un tesoro, no como a alguien que se maltrata o que se usa.

Yo entiendo que hay situaciones en las que no puedes controlar cómo se te trata, pero eso no significa que tú tengas que consentirlo. No tienes que aceptar internamente que otro te denigre. Eso no debería afectar la opinión que tienes de ti misma. Como dijo Eleanor Roosevelt: «Nadie puede hacerte sentir inferior sin tu consentimiento».<sup>22</sup>

Ante todo, tú eres una mujer del reino creada para la obra de Dios. Tu vida, mediante su fuerza inextinguible, debe estar llena de propósito, de poder espiritual y de posibilidades.

Cuando una mujer del reino se retira a descansar por la noche, el diablo, frustrado y exhausto, debería decir: «Hoy me metí con la mujer equivocada». Nada se compara a la mujer del reino que logra vencer los intentos del enemigo por arruinarles la vida a ella y a las personas que ella ama. Nada se compara a una mujer del reino que logra encontrar y cumplir con el propósito para el que Dios la ha creado.

Nada se compara con una mujer del reino completamente formada.



*Una mujer del  
reino logra vencer  
los intentos del  
enemigo por  
arruinarles la  
vida a ella y  
a las personas  
que ella ama.*





PARTE I

EL FUNDAMENTO  
DE UNA MUJER  
DEL REINO  
— EL PROPÓSITO —



# 1



## UNA MUJER DE VALOR

Cuando una mujer del reino comienza su día, el cielo, la tierra y el infierno le prestan atención. Cuando apoya y da consejos al hombre que ama, poco puede hacer él por resistirla. Cuando brinda cuidado, consuelo y ánimo a sus amigos y parientes, estos pueden ir más lejos, más rápido y confiados, gracias al estímulo y a la tranquilidad que ella les proporciona. «Sus hijos se levantan y la bendicen» (Proverbios 31:28). Otras mujeres acuden a ella en busca de consejos sabios y de alguien que las escuche con compasión. Su iglesia confía en su servicio fiel. Es una vital colaboradora de la cultura y una portera que impide la entrada a lo negativo y promueve lo positivo en su hogar.

Cuando investigamos la historia de la fe cristiana, las mujeres del reino (tanto casadas como solteras) aparecen por todas partes. A lo largo de la Biblia, las mujeres del reino salvaron vidas y naciones. Fue Jocabed la que intervino a favor de su hijo Moisés (Éxodo 2). Gracias a su atenta protección, Moisés fue luego usado como el libertador de Israel (Éxodo 3). Fue la esposa de Moisés, Séfora, quien le salvó la vida cuando Dios iba a castigarlo por negarse a obedecer una simple orden (Éxodo 4:24-26). Gracias a la valentía de Ester, el pueblo judío tuvo la oportunidad de defenderse contra lo que hubiera sido su total aniquilación (Ester 7-8). Cuando Rut se negó a regresar a su propio pueblo para dedicarse a cuidar a su suegra, Noemí, entró en la línea genealógica del Mesías (Rut 4:18-22). Rahab fue fundamental en la victoria de Israel sobre Jericó (Josué 2). María llevó al Hijo de Dios en su vientre (Lucas 1:30-35).

La descripción más clara de una mujer del reino que encontré en la Biblia

está en Proverbios 31. Lo interesante, sin embargo, es que a lo largo de todos mis estudios bíblicos, nunca encontré un pasaje corolario para los hombres como lo es Proverbios 31 para las mujeres. Habrá sido porque los hombres necesitan de toda la Biblia para entender correctamente, mientras que las mujeres solo necesitan un capítulo.

La mujer de Proverbios 31 es el ejemplo perfecto de una mujer del reino. Me gusta llamarla «mujer para cualquier época». Es fuerte, inteligente, capaz, generosa, habilidosa, eficiente, espiritual y mucho más.

Ahora, no cierres este libro; todavía no. Sé que eso hace que parezca la mujer perfecta, y tal vez sientas que su nivel es muy alto como para alcanzarlo.



*La mujer de Proverbios 31 no es el ejemplo de la mujer perfecta. Tampoco una mujer del reino es llamada a ser perfecta.*



No obstante, la mujer de Proverbios 31 no es el ejemplo de la mujer perfecta. Tampoco una mujer del reino es llamada a ser perfecta.

Usemos como ejemplo a una madre y ama de casa. Una mujer del reino no es alguien que puede hacer perfectamente mil cosas a la vez, mientras educa en casa a tres hijos muy distintos, sirve en cuatro comisiones de la iglesia, lleva y trae en su camioneta a once vecinitos al entrenamiento de fútbol, mantiene la casa impecable, entrena al equipo de deletrear, se desempeña como una estupenda directora ejecutiva en su trabajo, hace que su marido pase la mejor noche de su vida todas y cada una de las noches, y sigue teniendo un cuerpo esbelto

aun a los cincuenta años; todo esto al mismo tiempo que cocina solamente comidas caseras con ingredientes orgánicos y sin alimentos transgénicos.

Esa mujer no existe, y tampoco armamos este libro para hacerte creer que tú debes serlo. A decir verdad, según mi experiencia como pastor de una iglesia durante casi cuarenta años, en los cuales he pasado miles de horas aconsejando a hombres y mujeres, el problema es que muchas veces las mujeres tratan de hacer demasiadas cosas, y todas al mismo tiempo.

Señoras, ustedes pueden ser como la mujer de Proverbios 31 y más, pero eso no quiere decir que traten de hacerlo todo al mismo tiempo.

Uno de los principios más importantes para ti, como una mujer del reino,

es que tu vida fluya a lo largo de épocas distintas. Cada una de estas épocas trae consigo diferentes restricciones de tiempo, bendiciones y exigencias. Tratar de hacer todas las cosas sin estar consciente de la época en la que te encuentras es la manera más segura de agotarte e, incluso, de amargarte.

El fundamento básico para ser una mujer del reino no incluye hacer un millón de cosas de mil maneras diferentes. El fundamento básico, en realidad, es simple y sencillo. Se encuentra al final de Proverbios 31. Después de enumerar todo lo que hacía esta mujer excepcional, el versículo dice:

El encanto es engañoso, y la belleza no perdura,  
pero la mujer que teme al SEÑOR será sumamente alabada.

Recompénsenla por todo lo que ha hecho.

Que sus obras declaren en público su alabanza. (Versículos 30-31)

Lo que diferencia a una mujer del reino de cualquier otra mujer es, en esencia, su temor a Dios. Su reverencia determina sus actos, sus pensamientos, sus palabras y sus prioridades. Sin ella, las exigencias de la vida agobiarían a cualquier mujer.

### *Temer al Señor*

Una mujer que teme al Señor recibirá la alabanza que merece. Sus obras y lo que produzca con sus manos le darán el reconocimiento y la confirmación que le pertenecen a ella y a nadie más. Cuando una mujer entiende quién es ella y cómo la hizo Dios, y cuando busca su destino teniendo en cuenta de qué manera la creó Dios para que funcione, lo que ella hace producirá resultados increíbles. Esto es porque estará alineada con la voluntad de Dios. Lo que muchas mujeres suelen hacer es basar sus decisiones tratando de complacer a los demás o de ganar su aprobación, su reconocimiento o una sensación de valor como consecuencia de sus decisiones, de su aspecto físico o de sus actos. Sin embargo, Dios nunca dijo que recibirías elogios por tratar de agradar a los demás.

El fundamento de cómo funciona una mujer del reino proviene de su temor a Dios. Su manera de priorizar su hogar y su familia, de organizar su vida, de tomar decisiones, de elegir en qué invertir y cómo desarrollar sus habilidades es producto de sus esfuerzos por fomentar el reino de Dios.





*La principal influencia sobre una mujer del reino es Dios. La voz de Dios es la que más fuerte escucha. Él es el único a quien ella busca complacer.*



Si sus prioridades están arraigadas en cualquier otra cosa, la llevarán al agotamiento y a la hiperactividad, en lugar de a la productividad y a la abundancia.

La manera más fácil que conozco de definir qué quiere decir temer a Dios es tomar en serio a Dios. Significa poner lo que Dios dice y lo que Dios exige como la más alta prioridad de tu vida. Temer a Dios no significa que le tengas miedo. El temor se entiende mejor como reverencia o sobrecogimiento. Significa tener en la más alta estima. Una mujer del reino le teme a Dios en cada área de su vida.

El mercado no tiene control sobre una mujer que teme a Dios. La televisión, las revistas, los blogs y los medios sociales no influyen para que se aleje de él. Sus amistades no dictan sus emociones ni sus decisiones. La cultura no la encasilla. Ni siquiera sus propias ambiciones la dominan. En cambio, la principal influencia sobre una mujer del reino es Dios. La voz de Dios es la que más fuerte escucha. Es el único a quien ella busca complacer. La reverencia que ella tiene por él determina sus elecciones.

### *Los resultados de temer a Dios*

Sí, la mujer de Proverbios 31 hacía muchas cosas. Se ganaba la confianza de su esposo, confeccionaba la ropa para su familia, conseguía sus alimentos de los proveedores más selectos e invertía las ganancias que obtenía de la cosecha de su viñedo en una empresa. Ayudaba a los pobres, cuidaba a los que vivían en su casa, y vestía a su familia y a ella misma con ropa de calidad. Respetaba a su esposo y trataba con sabiduría a las personas que la conocían.

Ten en cuenta que ella vivió en una época y en una cultura en la que cultivar un viñedo no significaba que ella hiciera todas las cosas por su cuenta. El pasaje dice que ella era fuerte y llena de energía (versículo 17), así que sabemos que hacía una parte del trabajo. No obstante, basándonos en las normas culturales de ese tiempo, es probable que contratara a otras personas

para trabajar en su viñedo. Debe haber tenido sirvientas que la ayudaban con los quehaceres del hogar, lavaban la ropa, preparaban la comida, etcétera.

Cuando desglosas todo lo que hacía la mujer de Proverbios 31 y lo trasladas a la actualidad, realmente no parece tan idealista e inalcanzable. Fundamentalmente, honraba y respetaba a su marido. Alimentaba y vestía a su familia con lo más saludable y lo más fino que podía pagar. Invertía el uso de sus habilidades en un negocio personal, se dirigía a los demás con sensatez y amabilidad, se vestía de modo atractivo y ayudaba a los pobres. Todas esas acciones fácilmente pueden materializarse en tu mundo.

No quiero que sientas que lo que ella lograba está tan fuera del alcance de lo que Dios es capaz de hacer a través de ti, porque no es así. Esto se reduce a que su temor y respeto hacia Dios la hacían dar lo mejor de lo que tenía para fomentar el reino y la bondad de Dios en su propia vida y en la vida de los que la rodeaban.

### *La ayuda no es mala*

Un principio importante que muchas veces pasamos por alto cuando estudiamos la vida de la mujer de Proverbios 31 es que ella no era demasiado orgullosa como para pedir ayuda. En el versículo 15 leemos: «Se levanta de madrugada y prepara el desayuno para su familia y planifica las labores de sus criadas». *Criadas* no es un término que utilicemos hoy en día. En la antigua sociedad hebrea, se refería a las siervas o a las ayudantes. Es una pequeña mención a una verdad muy importante. Como dije anteriormente, la mujer del reino de Proverbios 31 no trataba de hacer sola todo. Tenía quien la ayudaba. Era diligente, habilidosa y productiva, pero no lo hacía sola.

Las mujeres de hoy, y las cristianas en particular, tienen un estigma con eso de pedir o de aceptar ayuda. Por algún motivo, la gente ha llegado a creer que la frase «el agotamiento se parece a la devoción» está escrita en alguna parte de la Biblia. No es así. La manera más

❧

*Por algún motivo,  
la gente ha llegado  
a creer que la frase  
«el agotamiento  
se parece a la  
devoción» está  
escrita en alguna  
parte de la Biblia.*



rápida de distraerte y de no cumplir con el destino que Dios tiene para ti en su reino es que te veas a ti misma como una supermujer que tiene que hacerlo todo por sí misma. La clave para tu destino es que aceptes con humildad que dependes de Dios, y que aproveches al máximo todo lo que él te da, aun si eso incluye aceptar o pedirles ayuda a otros.

Por ejemplo, en el mundo empresarial, una directora no sería considerada una gran directora si intentara hacer ella misma el trabajo de todos. Una gran directora sabe cómo sacar lo mejor de las personas con las que trabaja, mientras, simultáneamente, los guía y complementa su trabajo. No tienes que cumplir completamente sola tu destino.

### *Las crónicas de Chrystal*

Me estaba desmoronando; estaba quebrándome a toda velocidad. Después de unas locas fiestas navideñas, seguidas de un viaje a otro estado por una cirugía que tuvieron que practicarle a nuestro hijo, sentía que mi casa estaba fuera de control. En ese momento, tenía un hijo adolescente, uno preadolescente, uno en preescolar, otro que recién empezaba a caminar y un bebé. Ah, ¿y mencioné ya a mi amoroso marido y hombre del reino, quien trabajaba en la industria musical, por lo que viajaba mucho y pasaba mucho tiempo lejos manejando giras de conciertos? Estaba necesitada de sueño, tenía escasa energía y el tiempo no me alcanzaba.

Al ver mi casa, sabía que no podía hacerlo todo, pero estaba decidida a intentarlo. Estaba convencida de que no debería necesitar ayuda con mis obligaciones como esposa y como madre. Siempre había trabajado bien bajo presión y me las había arreglado haciendo malabares con varias cosas a la vez. Como tuve mi primer hijo a mis jóvenes diecinueve años, sabía cómo era manejar las prioridades y los compromisos para hacer todo. Me gustaba sentirme competente e indudablemente no quería compartir con nadie más la gloria de resolver las cosas. Eh... quiero decir... no quería cargar a nadie con las responsabilidades que supuestamente eran mías.

Veía a otras mujeres que yo *sabía* que eran supermujeres y que no pedían ayuda. ¡Poco podía imaginarme que a algunas de ellas también les costaba mucho seguir haciendo malabares! Nosotras sabemos cómo tapar las cosas, ¿no? Cada una, a su manera, encuentra la forma de hacer que las cosas se vean lindas y ordenadas para los de afuera, mientras que nosotras sabemos la verdad del desastre que hay a puertas cerradas.

No estaba lista para reconocer que necesitaba ayuda. Yo también quería ser una supermujer:

Recuerdo una noche de esa temporada frenética cuando, a altas horas de la madrugada, después de que se durmió el último de mis hijos y de que mi esposo se quedó dormitando, no se escuchaba nada, salvo la calma vocecilla de Dios que, en susurros, me preguntaba si, por alguna razón, me había olvidado de él ese día. Yo oraba con una metafórica mano en la cadera. Dije: «Dios, si tú quieres que tenga tiempo para ti también, necesito que alguien me ayude a hacer las cosas. Y necesito que tú traigas esa ayuda para *mí*». No quería tener que humillarme a tal punto de tener que salir yo a buscar la ayuda, y de esa manera, reconocer que la necesitaba.

No obstante, Dios es así de maravilloso. A pesar de mi ego malhumorado, él escuchó mi oración en medio de aquella noche oscura y abrumadora.

Antes de que comparta contigo la respuesta a esa oración, permíteme que te hable sobre mi filosofía de la limpieza. Yo me atengo al dicho: «Mi casa debe estar lo suficientemente limpia como para ser saludable, pero lo suficientemente desordenada como para que se pueda vivir en ella». Como les doy clases en casa a mis hijos, no se me ocurriría que se vea como una de esas casas de revista. Yo y cuatro o cinco de mis hijos (depende de la época del año) estamos en casa al menos cuatro días completos a la semana. Mi casa no se va a mantener pulcra porque yo esté limpiándola todo el tiempo. Es imposible. Me esfuerzo por mantener el equilibrio entre ser una buena mamá, maestra, cocinera, esposa y ama de casa. ¡Elegiría cualquier oportunidad de ir a saltar un poco en el trampolín con mis hijos en lugar de tener que fregar los zócalos!

Por supuesto, conozco un puñado de señoras que son buenas amas de casa; estupendas amas de casa, a decir verdad. Con mi esposo hemos tratado de entender cómo lo hacen. Esto es lo que descubrí: todas tenemos las mismas veinticuatro horas por día. Si la casa de otra siempre está pulcra, tiene que ver con cómo usa ella el tiempo. Mi amiga, la que tiene la casa preciosa y cuyos hijos estudian en casa, tiene cuatro hijos mayores de doce años. (¿Escucharon eso, mamás de hijos pequeños? ¡No tiene pequeñuelos!) Obviamente, va de aquí para allá a los entrenamientos de baloncesto y de fútbol, pero al tener a otros cuatro cuerpos capaces en la casa, también tiene muchísima ayuda. Otra amiga mía, que tiene hijos pequeños, tiene una casa hermosa como las de las revistas, pero sus hijos van tres veces por semana a la guardería... y ella tiene una niñera. Los hijos de mi amiga que prepara comidas *gourmet* todas las noches van a la escuela tradicional todo el día.

También tengo una amiga cuyo hogar está siempre hecho un desastre, pero ella disfruta a sus hijitos y juega con ellos bastante más de lo que yo juego con los míos. Siempre están jugando al aire libre o haciendo unas artesanías espectaculares dentro de la casa. La creatividad y la diversión son los valores más importantes para su familia en este tiempo. Señoras, todo tiene que ver con la manera en que Dios las diseñó y qué es importante en su vida en este momento. Eso determina en qué forma emplearán su tiempo. Nadie puede hacerlo todo.

Así que, como mamá encargada del cuidado maternal de preescolares hasta adolescentes, hago, ni más ni menos, lo mejor que puedo. Si tratara de poner las tareas domésticas por encima de todo, lo sufriría otro aspecto que es importante: desarrollar la relación con mis hijos.

Como resultado de mi revelación, he pasado por una serie de ajustes en mis expectativas personales durante los últimos años, para tratar de mantenerme cuerda.

Estas son algunas de mis concesiones:

- Tengo por objetivo que la cocina se limpie dos veces al día. Tres veces es un lujo. Aun así, es muy probable que siempre haya platos para lavar en el fregadero.
- Apunto a pasar el trapo a los pisos dos veces por semana, a menos que se necesite algo más. Es que es muy deprimente limpiar el piso solo para encontrarme pocas horas después con que luce como si no hubiera hecho nada.
- Trato de limpiar cada habitación de mi casa una vez por semana, rotando el orden de cada una. ¿Qué quiere decir eso? Que mi casa no está totalmente limpia a la vez.
- Trato de entrenar constantemente a mis hijos para que cuiden nuestra casa porque estoy tratando de delegar funciones. Eso significa que nuestra «casa limpia» no va a estar perfectamente limpia.
- La lavadora siempre está trabajando. Lavo una carga diaria.
- La alfombra nunca va a lucir como nueva, no importa cuántas reglas ponga para que la comida y la bebida no salgan de la cocina. Simplemente no es posible. ¿Qué quieren que les diga?
- Nosotros *vivimos* en nuestra casa. Mi hijo adolescente hace la tarea con la computadora, los pequeños hacen sus tareas sobre la mesa de la cocina, nos reunimos en la cocina; en resumen, estamos en todas partes. A medida que nos acercamos a la hora de cenar, trato de que las cosas estén ordenadas. Si no puedo lograrlo, por lo menos trato de que se apilen ordenadamente.

- Ah, ¿y los zócalos? Les toca cuando les toca. (O esperaré a que los más pequeños tengan la edad suficiente como para hacer una buena limpieza; de todas maneras, ¡ellos son los que están más cerca del piso!)

Sin embargo, tengo un problema: yo me siento cómoda con las pautas de mi hogar, pero cuando recibo visitas me da un ataque de pánico. ¿Por qué? ¡Porque no quiero dar una mala impresión de la clase de ama de casa que soy!

Así que imagínense mi consternación cuando mi padre apareció de visita sin previo aviso y se puso a inspeccionar mi casa. No estoy bromeando; fue habitación por habitación, y cada vez decía: «¡Ay, Chrystall!». Eso, dicho por un hombre que apenas levanta la voz (excepto cuando predica, claro). Además, el día en que vino fue un mal día. Olvídate de todas mis reglas de ama de casa. ¡Él pensaba que yo no tenía ninguna!


De hecho, era un lunes. Los lunes son siempre los peores días. Hizo comentarios sobre las manchas en la alfombra, los platos que había en el fregadero, el desorden en las encimeras, los canastos de ropa sin doblar en el vestíbulo, e incluso echó una ojeada a mi dormitorio donde vio mucho desarreglo. Cuando miró dentro de la refrigeradora, papá también se quejó de la cosa pegada que había en el estante superior.

No me quedó otra cosa que seguirlo por toda la casa, ofreciendo explicaciones y más explicaciones.

Bueno, ¿cómo termina esta historia? El Señor me mandó ayuda. Mi papá me dijo amorosamente que yo no debía tratar de hacer todo y que tener alguien que ayudara de vez en cuando no era algo malo, especialmente para una madre con cinco hijos. Él ofreció pagar un servicio de limpieza. También me dijo que él pagaría la limpieza de las alfombras.

Ahora, yo soy muy orgullosa. Odio la idea de no poder hacerlo todo. Odio aceptar que me ayuden, pero la verdad es que lo necesitaba y agradecí la ayuda que él me brindó. Me ahorró horas (días, probablemente) de trabajo y me dio la oportunidad de enfocarme en las cosas que requerían de mi atención personal.

Tuve tiempo para ponerme al día con el saldo de nuestra cuenta bancaria y de planificar las clases. En lugar de lavar los platos, pude hacer algunas llamadas telefónicas muy necesarias a compañías de

  
*Ahora, yo soy muy orgullosa. Odio la idea de no poder hacerlo todo. Odio aceptar que me ayuden.*



## 12 UNA MUJER DEL REINO

seguro y a médicos. Tuve la oportunidad de borrar el graffiti de una de las paredes exteriores de mi casa (es una larga historia). Tuve muchísimo tiempo para terminar de organizar el inminente cumpleaños de mi hija. Esas son cosas que un servicio de limpieza no puede hacer; pero yo sí podía. Esa pequeña inyección de tiempo adicional me animó. ¡Empecé a apurar la lista de cosas pendientes y logré ponerme al día con las cosas que tenía que terminar!

El propósito de este pequeño ejemplo no es decir que todas tienen la obligación de meter la mano en el bolsillo y de pagarle a alguien para que limpie su casa todos los días o incluso de vez en cuando, si vamos al caso. Aquí, el principio es que tú y yo no tenemos que hacerlo todo. La mujer de Proverbios 31 tampoco lo hacía.

Ella vivía en una cultura en la que los hijos colaboraban desde que eran muy pequeños. (¡Pon esos niños a trabajar!) No pelaba las zanahorias ni cortaba las papas con sus propias manos. Probablemente, tampoco iba siempre al supermercado a comprar los alimentos y la ropa. (Chicas, comprar por Internet no tiene nada de malo). El campo que compró probablemente se lo haya buscado y recomendado una amiga de confianza. (Cariño, ¡usa la experiencia de los demás!) Y además tenía «criadas». Si estás en una situación económica en la que puedes disminuir algunos antojos de tu presupuesto (las compras frívolas, el teléfono celular, el cable, los restaurantes, la peluquería, etcétera) para poder contratar un servicio de limpieza una vez al mes, y que eso te ayude a ser más amable y cariñosa, ¡hazlo inmediatamente! La mujer de Proverbios 31 hacía muchas cosas, de acuerdo, pero las hacía con ayuda. Eso marca una gran diferencia.

La imagen de la mujer de Proverbios 31 nunca debería hacernos sentir culpables. Está bien, a lo mejor podríamos estar de acuerdo en que ella era una mujer que lo tenía todo... pero también reconozcamos que no lo tenía todo al mismo tiempo. Proverbios 31:10-31 sintetiza toda su vida.

Llegar a ser como la mujer de Proverbios 31 no es inalcanzable, pero indudablemente es un ejemplo de mujer que podemos imitar si nos tomamos el tiempo para conocerla. La mujer de Proverbios 31 tiene en claro sus prioridades; están en armonía con las prioridades que Dios ha establecido para ella. Aprovecha sus dones al máximo y usa todas las cosas y a todas las personas que tiene a su disposición. Es una administradora. No lo hace todo ella solita.

Date un respiro. Averigua qué está haciendo Dios, zambúllete en el río de su voluntad y sigue la corriente de sus planes. Cuando una amiga, un miembro de tu familia o de tu iglesia, una compañera de trabajo o incluso un desconocido te ofrezca

ayuda, acéptala. No tienes que hacerlo todo, serlo todo ni tenerlo todo a la misma vez. En este preciso momento, hay otras personas en tu casa, en tu trabajo, en tu iglesia y en tu comunidad que también pueden hacer un buen trabajo. Comparte la carga. Necesitamos librarnos de la trampa del «yo puedo hacerlo todo».

Como adicta en recuperación al «hazlo todo», yo también estoy aprendiendo a librarme de esas expectativas irreales. Descansa tranquila en las expectativas que Dios tiene para ti. Él sabe lo que necesitas y te ama enormemente. Él contestó mi oración de madrugada cuando le dije que yo no podía hacerlo todo. Me dijo: «Chrystal, ya me di cuenta. Hace mucho tiempo que estoy esperando que tú también te des cuenta».

¿Recuerdas a Marta y a María? Para nosotras, como mujeres, es muy fácil concentrarnos en el *hacer* antes que en lo más importante: el *estar* en una relación dinámica con nuestro Salvador:

La cocina y la limpieza son importantes...

Criar a tus hijos es importante...

Hacer madurar una relación matrimonial saludable es importante...

Hacer un buen trabajo y desarrollar una carrera es importante...

Contribuir en tu comunidad es importante...

Manejar tu economía ejerciendo sabiduría es importante...

Servir en tu iglesia es importante...

Cuidar tu salud es importante...

Pasar tiempo de calidad con tus amigos y familia es importante...

Disfrutar de tu vida es importante...

Sin embargo, ninguna de esas cosas debería ser un obstáculo que te impida temer a Dios, descubrir cuál es su prioridad para ti y concentrarte en lo que es importante para la eternidad.

Temer a Dios quiere decir que su programa es tu programa. Su plan es tu plan y sus propósitos son los propósitos para los que debes vivir.

Temer a Dios significa que tienes en claro la idea de que tu vida es, en realidad, su vida, que él vive a través de ti.



*Como adicta en recuperación al «hazlo todo», yo también estoy aprendiendo a librarme de esas expectativas irreales.*





Un sabio consejero compartió esto conmigo: «Todas las mañanas, antes de levantarte, permanece un momento más en la cama; estira tus brazos al techo, es decir, hacia el cielo, y ofrécete al Señor; invitándolo a que te muestre cuáles son las cosas más importantes que él tiene en su lista para que hagas hoy. Si no te detienes a preguntarle cuáles son sus prioridades para ti, tus “buenas” cosas siempre se interpondrán entre lo “mejor” de Dios para ti. Dile a Dios que estás dispuesta a ser interrumpida, descarrilada y sorprendida por lo que él considere conveniente. Luego, levántate y empieza a andar; sabiendo que tu día le pertenece al Señor».

Todas estamos en distintas etapas de la vida, con responsabilidades, exigencias y distracciones diferentes. Sin embargo, sin importar nuestra etapa, Dios nos ve en el lugar en que estamos y escucha las oraciones que le hacemos en medio de la noche oscura y aplastante, aunque oremos con las manos en las caderas.

La mejor noticia es que, cuando eres una mujer del reino que elige caminar en el temor al Señor; entonces ¡es trabajo de él encontrar y proveerte las herramientas que necesitas para terminar su obra!

### *Dios es tu mayor Ayudador*

El ejemplo de Chrystal puede resultarte conocido. Quizás te haya sucedido lo mismo. Tal vez hayas llegado al punto en el que te preguntas cómo se supone que vas a hacer todas las cosas. Pero la lección que aprendió Chrystal y la ayuda que aceptó es una lección para ti también. La sabiduría conlleva reconocer en qué etapa de la vida estás y en vivir de acuerdo con ella. Nunca te avergüences de reconocer que no puedes hacerlo todo. Lo principal es que tengas a Dios primero, y entonces su fuerza te dará lo necesario para tomar las decisiones que lo glorifiquen.

A pesar de que la mujer del reino en Proverbios 31 sirve como el ideal, la realidad del día a día de la mujer —sea cuidando a sus hijos o a sus padres, manteniendo un trabajo, encargándose de su casa e, incluso, cuidándose ella misma— puede hacer que ese ideal parezca imposible. No obstante, el objetivo es dejar que el temor a Dios sea la influencia predominante en tu vida. Deja que tus actos, tus pensamientos y tus palabras reflejen el corazón que busca darle honra a Dios por encima de todas las cosas. A medida que lo hagas, Dios seguirá dándote lo que necesitas para que sigas transformándote en la mujer del reino que estás destinada a ser.

Como le pasó a Chrystal, cuando clames a Dios, él te enviará ayuda:

Levanto la vista hacia las montañas,  
¿viene de allí mi ayuda?  
¡Mi ayuda viene del SEÑOR,  
quien hizo el cielo y la tierra! (Salmo 121:1-2)

Cuando le pides sabiduría a Dios, él promete dártela: «Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla» (Santiago 1:5).

Él nunca te dejará. Él no te ha abandonado. De hecho, quiere verte convertida en la mujer del reino para la cual te creó, más aún de lo que tú quizás quieras. Dios tiene un plan para ti y, a veces, lo sé, ese plan puede parecer apabullante. Tal vez no puedas imaginar siquiera cómo llegarás a la próxima semana, mucho menos al resto del año. Estás hasta el cuello de trabajo, tienes poca energía y el llamado a ser una mujer del reino te parece altísimo.

Sin embargo, quiero que comiences justo aquí, con este principio muy sencillo de Proverbios 31: Teme a Dios en todo lo que hagas. Hónralo con tu corazón, con tus pensamientos, con tus palabras y con tus acciones. Búscalo, recurre a él y acepta la ayuda que él pone en tu camino. Vive

día por día. Hónralo y venéralo hoy mismo. Tenle temor en todo. Demuestra que lo veneras en todos tus actos. Si lo haces, estarás en camino a ser una mujer del reino que lleva a cabo su destino. Reverenciar a Dios sirve como la base sobre la cual florecerá tu trascendencia como mujer del reino.



*Reverenciar a Dios  
sirve como la base  
sobre la cual florecerá  
tu importancia como  
mujer del reino.*



